



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Candidaturas independientes

Una pieza necesaria en el proyecto de quitar poder a los partidos para darlo a los votantes es abrir el paso a las candidaturas independientes, por la sencilla razón de que quita a los partidos el monopolio de las nominaciones y las abren a la sociedad.

Las candidaturas independientes parecen particularmente viables y necesarias en el ámbito local, donde el trayecto y el prestigio de un candidato puede suplir la falta de partido y vencer sin construir grandes aparatos.

Las candidaturas independientes parecen más difíciles de lanzar y sostener mientras mayor es el ámbito de sus pretensiones. Pero el mundo está lleno de fórmulas razonables, probadas, para abrir el espacio de la competencia electoral a quien quiera hacerlo como candidato independiente.

La pregunta mayor para el caso mexicano es cómo se financian esas candidaturas y quién, cumpliendo qué requisitos, puede hacerse acreedor a cuánto dinero público.

El riesgo de dinero privado fluyendo hacia

una candidatura independiente es tan indeseable como obvio; proliferarían candidatos locales y aún estatales y aún nacionales con dinero de los poderes fácticos, en particular del narco.

Cómo controlar el flujo de dinero indeseable a las candidaturas independientes y cómo asignarle fondos y tiempos de campaña públicos, es el gran asunto a resolver.

Pero la inexistencia de al menos la posibilidad de tener candidaturas independientes es un indicador de hasta qué punto los partidos han querido quedarse con todo el espacio para ofrecer candidatos a la sociedad, sin dejarle alternativas en caso de inconformidad con la oferta.

Hay muchos mexicanos talentosos que estarían dispuestos a jugar en condiciones desventajosas como candidatos independientes. Más allá de que puedan ganar o no sus elecciones, su sola presencia animaría el proceso con voces frescas, menos comprometidas con partidos e intereses previos, más capaces de inducir debates creativos y refrescar viejas agendas partidarias.

Puedo pensar al menos en dos mexicanos que no tienen partido y que podrían jugar a nivel nacional este papel de candidatos desafiantes para los usos y costumbres de los candidatos partidarios.

La nómina de este tipo de candidatos crece exponencialmente conforme la aspiración es más local y el candidato más capaz de sostenerse en su propio prestigio frente a sus comunidades.

Otra vez: no necesariamente para ganar la elección pero sí para darle vida, novedad, alternativas. ■ M

acamin@milenio.com

